

REPUBLICA DE CHILE
Presidencia
Secretaría de Prensa

Improvisación

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. RICARDO LAGOS ESCOBAR
EN ENCUENTRO CON REPRESENTANTES DEL,
MUNDO ACADEMICO, POLITICO Y CULTURAL
EN FUNDACION GUAYASAMIN

QUITO, 29 de Julio de 2002

Quiero, en primer lugar, agradecer a la Fundación Guayasamín el que hayamos podido hacer este reconocimiento aquí. Aquí, con Guayasamín, el pintor del dolor, de los anhelos, de las esperanzas de los pueblos de América.

Estamos en su casa, la casa que alberga su obra fecunda y poderosa, así como el enorme patrimonio cultural que donó para que todos pudiéramos aprender aquí de nuestra identidad, quiénes somos, dónde están nuestras raíces, poetas, pintores, creadores de nuestra historia, nuestros paisajes, los rostros múltiples de nuestros pueblos, y a través de ellos, y desde ellos, estos cuadros que nos interpelan.

Guayasamín nunca dejó de pintar desde su corazón y desde la verdad, su verdad. Su arte le dijo a dos generaciones de latinoamericanos por qué la ira tenía fundamentos y por qué los nuevos gritos eran necesarios. Una vez dijo: "mi pintura es para herir, para arañar, para golpear en el corazón de la gente, para mostrar lo que el hombre hace en contra del otro". Con su pincel fuerte, sus convicciones profundas, triunfó, como ocurre muchas veces, primero afuera que adentro. Fue en la bienal de Barcelona, en 1956, su primer reconocimiento. Le siguió la bienal de Sao Paulo. Ambos pasos, a casi medio siglo, nos indican que fue un pionero en mostrar lo que desde nuestro mundo podía hacerse en otros mundos. Ir adonde otros, y

decir "esto somos nosotros, éste es nuestro mundo". Ir donde los hermanos del continente a mostrarles la ruta de su propia identidad y la de todos nosotros. Son nuestro espejo. En sus obras nos reconocemos y reconocemos, a la vez, aquello que nos hace uno, aquello que nos permite hablar desde un territorio común.

"Guayasamín es un creador del hombre más espacioso, de las figuraciones de la vida, de la imaginación histórica", dijo Pablo Neruda. Y por ello es que en su obra, en aquellos rostros que descubrió y que iluminó, podemos descubrir verdades y esperanzas de América Latina, los perfiles más particulares, hondos, dramáticos de nuestra realidad. Hoy tenemos que aprender de nuevo de nuestra identidad.

Y allí está, entonces, esa larga etapa de la edad de la ira. Allí está esa otra más cercana, la edad de la ternura, con sus obras creadas entre el 88 y el 99. La edad de la ira y la edad de la ternura, del recuerdo, del amor.

La última vez que estuvimos aquí, como ministro de Educación del gobierno de Chile, nos recibió el maestro. Nos mostró sus obras, sus sueños, lo que quería realizar, la Capilla Sixtina de América Latina, como gustaba decir. Ahora, nos acercamos a ese sueño.

La globalización, mis amigos, tiene muchos rostros. No queremos nosotros aquella dimensión global donde los seres humanos se extravían en la soledad de una cultura sofocada. Tampoco queremos una globalización donde la cultura esté dominada por ciertos poderes, capaces de imponerse a los demás, no tanto por los talentos, sino por los recursos.

La globalización es una realidad que está aquí para quedarse. Pero, precisamente, porque está aquí para quedarse, impone un reto más fuerte que antes. Entrar allí, a ese mundo, impone tener la convicción de nuestro propio ser, de nuestras propias raíces, de dónde venimos a dónde vamos.

Por eso, si queremos aquella dimensión global del diálogo, de la interacción cultural, de la diversidad entendida como riqueza, entonces tenemos que tener más fuerza en nuestras propias raíces.

Para ser parte de esas formas de cultura que deseamos para el siglo XXI, necesitamos fortalecer nuestras raíces, afianzar la identidad y soltar las amarras de nuestras imaginaciones y creatividad. Eso es lo que nos enseñó Oswaldo Guayasamín desde siempre. Habló desde nuestras raíces, desde nuestros dolores, desde nuestras carencias, pero al mismo tiempo habló con el mensaje de la utopía y de la esperanza. Es allí donde los grandes nombres, los grandes maestros de nuestra realidad, nos indican cuál es el camino a seguir.

Si creemos que la cohesión social es esencial para abrir nuestros países en el mundo, la amalgama de esa cohesión social es la cultura. Es eso lo que da fuerza a nuestra tarea. Por eso siempre he dicho que la cultura tiene que estar en el centro de nuestras preocupaciones como gobierno, como la tarea de políticas públicas al servicio de las grandes mayorías. No es la economía, no son las políticas sociales, no son los esquemas democráticos lo que está en el centro. Lo que da fuerza a todo ello, lo que le da sentido ético a todo ello, es la capacidad que tenemos de desarrollar nuestras propias identidades culturales, que son las que prisman cómo se forja un sistema democrático más profundo, una economía con rostro más humano, unas políticas sociales que nos den cohesión en lo que estamos construyendo día a día. Si no lo hacemos desde la cultura, lo hacemos sin las raíces nuestras.

Y el gran desafío de nuestras sociedades es cómo generamos las condiciones para que esa potencialidad cultural aflore. “Ciudadanía es acceso a la poética”, escribió ese gran intelectual Carlos Monsiváis. “Ciudadanía es acceso a la poética”. Cómo garantizamos ese acceso a la poética, para ser verdaderos ciudadanos, a los más modestos, los más humildes. Cómo generamos una igualdad de oportunidades ahí, en el acceso a la cultura. Cómo generamos al interior de nuestras sociedades, que demandan tanto, que también tiene que haber un espacio central para la cultura. Si no lo hacemos, corremos el riesgo de desaparecer en lo más profundo. Podemos construir carreteras y podemos construir modernidad, pero no vamos a ser capaces de mantener la identidad de lo que somos y que es lo que da la riqueza en un mundo global. Ese es nuestro verdadero aporte.

Por ello que nos pareció que en una visita de Estado, accediendo a la invitación del Presidente Noboa, tenía que haber un instante esencial, que me alegro tanto que ese instante tiene lugar aquí en la Fundación Guayasamín, porque desde aquí Oswaldo Guayasamín habló al mundo, habló con la voz de su pincel, habló con la fuerza de su pintura, habló con la impronta de su exigencia de un mundo distinto, para hacerlo mejor.

Y por eso aquí, entonces, quisimos honrar a estos cinco intelectuales en la forma que lo podemos hacer desde Chile. Como dijo la ministra, con la Orden Gabriela Mistral, y por las razones que ella dio. Pero al hacerlo, lo hacemos también como un homenaje para volver a ver al maestro, para saber que esa llama que está encendida, está encendida porque él vuelve siempre, vuelve siempre.

Neruda, hablando una vez en un Canto para Bolívar, le preguntó a Bolívar, quién era, “¿eres o no eres?”, le dijo, y el libertador le respondió, “despierto cada cien años, cuando despierta el pueblo...”. Guayasamín despierta cada día con las obras que nos dejó. Gracias.

* * * * *

QUITO, 29 de Julio de 2002.
Mls/ems.